

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La murga y los jóvenes: un recorrido desde fines de los 60 a la actualidad.

Carim, Mariela C.

Cita:

Carim, Mariela C. (2009). *La murga y los jóvenes: un recorrido desde fines de los 60 a la actualidad. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1200>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA MURGA Y LOS JÓVENES: Un recorrido desde fines de los 60 a la actualidad

Carim, Mariela Cecilia

*“Somos alumnos de la escuela de la vida
y es la calle nuestra universidad
licenciados en bombo, doctores en broma
y es nuestro diploma el calor popular”¹*

Introducción

Hablar de murga porteña es hablar de su vinculación con la juventud, es hablar de carnaval, y de contexto político y social. En primer lugar, porque la murga es hija del carnaval y los jóvenes son su fuerza motriz. En segundo lugar, porque su desarrollo se ha visto influido y muchas veces condicionado por el contexto socio – político a lo largo de su historia.

Este trabajo se concentrará especialmente en el período comprendido entre fines de la década del sesenta hasta la actualidad. En primer lugar comenzaremos caracterizando al carnaval en sí mismo, particularmente desde el advenimiento del orden social burgués. En segundo lugar, explicaremos qué es una murga. Esto nos conducirá, en tercer lugar, a indagar el lugar de los jóvenes en ella y a caracterizarlos como grupo social en un sentido más conceptual, que nos servirá para trabajar en el cuarto apartado. En éste, analizaremos cómo el contexto social y político argentino influyó en el desarrollo de la murga y los festejos de carnaval, y en consecuencia en la posibilidad de la juventud de encontrar un espacio de expresión artística a través de ésta, un espacio de identidad y cómo afectó en las imágenes que la sociedad tenía de ellos. En este sentido, observaremos notas de diarios o revistas de época, entrevistas a murgueros y canciones de crítica, teniendo en cuenta diferentes períodos históricos: antes de la dictadura del 76, época de la dictadura, democracia en los 80, democracia en los 90 y actualidad.

1. Carnaval

*“Carnaval... cuna de caprichos y de ensueños,
pasión desatada que no tiene dueño”²*

El ascenso del orden burgués ha conllevado ciertos cambios en las sociedades desde hace dos siglos. Las transformaciones económicas que dieron lugar al advenimiento del capitalismo, no pueden comprenderse sin tener en cuenta los cambios ideológicos, culturales, políticos, jurídicos, que se influyeron mutuamente y contribuyeron a la gestación de la sociedad contemporánea.

De este modo, a nivel ideológico, cultural, adquieren valor los ámbitos relacionados a la técnica, la economía, lo racional³, lo relevante es la producción. Relegados quedarían el ocio, la diversión, las formas cómicas. Al mismo tiempo, se opera una dicotomía profunda entre el artista y el espectador. Las clases populares se ven ubicadas en el papel de “espectadores” de una sociedad que los excluye de un crecimiento del que son, en realidad, artífices.

Frente a esto nos encontramos con el carnaval como un lugar donde todo aparece revertido, trastocado, donde se desvanecen las distinciones entre actores y espectadores, *“es la fiesta que el pueblo se da a sí mismo”*, por eso decimos que es una fiesta popular. Como sostiene Mijail Bajtin: *...“Los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, ya que el carnaval está hecho para todo el pueblo. (...) En el curso de esta fiesta sólo puede vivirse de acuerdo a sus leyes, es decir de acuerdo a las leyes de la libertad”⁴.*

En el carnaval está permitido soñar, confundir los roles sociales, expresarse, divertirse, porque la risa y la alegría son propiedad del pueblo. La lógica del carnaval es diferente a la lógica burguesa, ya que no hay cálculos en términos de “costo – beneficio”, sino que prima la diversión. Las clases populares se convierten en sus oficiantes rompiendo el orden cotidiano. Es un tiempo en el que se permite trastocar las jerarquías sociales, el trabajador

¹ CENTRO MURGA PASIÓN QUEMERA. Fragmento de la canción *“Porque yo soy murguero”*, Letra: Félix Loíacono/Martín Merlino.

² AGRUPACIÓN MURGUERA LOS QUITAPENAS, *Glosa de Presentación*. Año 2009. Autores: Anabella Larocca y Hansi Mihalycz. Material propio.

³ MARTÍN, ALICIA; *Fiesta en la calle: carnaval, murgas e identidad en el folklore de Buenos Aires*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 1997.

⁴ BAJTIN, MIJAIL; *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid Alianza, 1989, Introducción: “Planteamiento del problema”. Pág. 13.

se disfraza de príncipe, una ama de casa se convierte en reina. Un joven se transforma en artista luciendo levita, galera y guantes blancos, y hasta osa criticar y burlarse de la sociedad en que vive. Una chica de barrio se convierte en el centro de las miradas al mover sensualmente sus caderas. Un muchacho travestido reafirma su sentir como mujer. Comprendiendo la naturaleza de este festejo, podemos vislumbrar porqué ha sido el blanco de políticas que han intentado regularlo, prohibirlo o se han mostrado completamente indiferentes a esta libre expresión de la cultura popular. En Buenos Aires, los carnavales siempre se han visto afectados por los vaivenes políticos, y la murga fue testigo de esto, especialmente en las últimas décadas del siglo XX.

2. La Murga porteña

El carnaval ha visto surgir varios tipos de agrupaciones carnavalescas, de los cuales la murga porteña es una de ellas. Su origen se remonta a fines del siglo XIX y principios del siglo XX en la zona rioplatense, y es muy parecido al del tango, ya que en ella confluyeron diversas tradiciones como las gaditanas, afroamericanas y criollas (el circo criollo, el tango, entre otros). Ha tenido décadas de reconocimiento y auge (desde el 1930 a 1950) y otras de menor repercusión⁵. La presentación de una murga consiste en un desfile de entrada; una canción de presentación a través de la cual la murga se da a conocer ante el público, promete divertir y menciona características del barrio donde nació; una canción de crítica que toma una parte de la realidad social, política o económica y la critica en forma satírica, irónica y burlesca; una demostración de baile de los murgueros por grupos; una canción de retirada, en donde se habla de la tristeza de despedirse y se promete regresar; y un desfile de retirada.

La “puesta en escena“ de la murga y particularmente la canción de crítica nos remite a las características del carnaval previamente mencionadas. Con respecto a la “puesta“ se puede decir que la burla es la forma de resistencia de la murga; la componen quienes el resto del año ofician de “espectadores”, convirtiéndose aquí en actores principales. Tampoco sigue la lógica del lucro burgués, porque tanto la murga como sus integrantes invierten dinero y tiempo que muchas veces no serán retribuidos en forma de “ganancia” monetaria, al respecto, es ilustrativo un artículo de la Revista Confirmado, del año 1968: ...”*Que no es un*

gran negocio el de la murga entonces, lo dice el precio de los camiones u ómnibus en alquiler para transportar a la gente: no menos de 5.000 pesos la noche. Los instrumentos del grupo (globos, dados, estandartes, corazones, mariposas), confeccionados en satén de colores muy brillantes, aun terminados en casa por la nona, cuestan entre 3.000 y 8.000 pesos.”⁶ Hay que tener en cuenta que en esa época una murga cobraba a lo sumo 10.000 pesos por función.

En cuanto a la canción de crítica, es la expresión de la murga por excelencia. Históricamente tiene como mandato criticar, pero divirtiendo, esto al igual que los tópicos, en algunos casos se han mantenido y en otros han sufrido modificaciones que nos remiten al contexto social en que se escribe.

Desde siempre los principales protagonistas de este tipo de agrupaciones han sido los jóvenes. Pero ¿de qué hablamos cuando hablamos de jóvenes?.

3. Los jóvenes

Es difícil brindar una explicación unívoca de lo que es la juventud, tal vez porque realmente no hay una definición estable de la misma, ni hay una sola juventud. En este sentido, coincidiendo tanto con el trabajo de G. Levi y J.C. Schmitt⁷ como con el de M. Margulis y M. Urresti⁸, abordaremos a la juventud como una construcción social y cultural, más que como un período etario concreto. Esta etapa, se distingue de las demás por su característica de liminalidad⁹, situada entre la dependencia infantil y la autonomía de la adultez.

Cada sociedad y cada época imponen a la juventud un “... *orden y un sentido a lo que parece transitorio y hasta desordenado...*”¹⁰. Las sociedades construyen a la juventud con una mezcla de miradas que van desde las esperanzas que se ponen sobre ella, hasta las amenazas que ésta entraña para la comunidad misma; y en esta construcción influye la idea de liminalidad de la que hablábamos. La juventud existe revestida de valores y símbolos. En los apartados subsiguientes trataremos de indagar esta cuestión que se vincula con las

⁵ ROMERO, COCO; La murga porteña. Historia de un viaje colectivo, Colección La Andariega, Editorial Atuel, Bs. As., 2006

⁶ Murga: El happening de la gente simple. Revista Confirmado, febrero 1968, <http://www.magicasruinas.com.ar/deaca.htm>

⁷ LEVI, GIOVANNI y SCHMITT, JEAN-CLAUDE. Historia de los jóvenes. Ed. Taurus. 1995. Madrid. Introducción p. 7 a 21.

⁸ MARGULIS MARIO y URRESTI MARCELO. La juventud es más que una palabra. Ed. Biblos.

⁹ LEVI, G. y SCHMITT, J.C., *op. cit.*

representaciones que la sociedad tiene acerca de la juventud y que ha motivado políticas en la Ciudad de Buenos Aires y políticas de Estado en general.

Otra de las características de la juventud que me interesa tomar del trabajo de Levi – Schmitt, es la idea de que es una fase de socialización (previa a la edad adulta) y también de formación y transformación de cada ser. Es un momento de búsqueda, de aprendizaje, de crisis individual y colectiva, pero también de compromisos entusiastas, no por nada los jóvenes aparecen como protagonistas de rebeliones, revoluciones, manifestaciones, y en nuestro caso, de movimientos culturales.

Por otro lado, la juventud entraña una idea de moratoria social¹¹ que ofrece a los jóvenes la posibilidad de postergar ciertas exigencias. En este sentido podemos afirmar que no hay una sola juventud, influyen las diferencias de género y de clase en la extensión de esta moratoria y por ende en la duración de la juventud misma. Otra característica de la juventud que mencionan Margulis y Urresti es la sensación de invulnerabilidad y de lejanía de la muerte, esto hace que se piense la juventud como una estética de la vida cotidiana y nos retrotrae a lo mencionado anteriormente de la imagen que la sociedad forja de juventud, en donde confluyen miradas contradictorias, porque se la ve como un valor estético por un lado, a la vez que se la juzga como un peligro en ciertas ocasiones.

Con respecto a la murga, vamos a encontrar que la mayoría de sus integrantes son jóvenes, en todas las épocas que vamos a analizar. Pero en general, hasta la década del 90, son jóvenes de clases media baja, y baja, con lo cual esta moratoria de la que hablábamos se acorta. Por lo tanto, la murga es para estos actores una posibilidad de continuar siendo jóvenes, de expresarse, jugar, reírse, socializarse y de hacer un paréntesis en una vida que a corta edad tuvo que asumir responsabilidades que son consideradas de la “adultez”.

4. La Murga en contexto

4.1. Fines de los ‘60 hasta el Golpe

Los ‘60 son conocidos como un decenio de cambios a escala internacional que tuvieron a los jóvenes como protagonistas: el surgimiento del rock (Beatles, Rolling Stones sus principales exponentes), la cultura de masas, el movimiento hippie, la Revolución Cubana

¹⁰ *Ibidem*, p. 8

¹¹ MARGULIS M. y URRESTI M., *op. cit.*

(1959), el mayo francés, el Cordobazo, los movimientos feministas, el surgimiento de la píldora anticonceptiva y la revolución sexual que ésta conllevó.

Vamos a ver qué ocurría en el mundo murguero frente a esto.

En cuanto al marco político, podemos ver cómo ya en 1956, la dictadura autodenominada “La Revolución Libertadora” emitía un edicto sobre el carnaval, que apuntaba a regularlo al intentar controlar los juegos del carnaval¹². Lo mismo puede decirse para la Ordenanza Municipal 12355, que en 1959 autorizaba el funcionamiento de 23 corsos, mientras prohibía los juegos con agua y establecía la solicitud de un permiso para disfrazarse.

Se dice que la época de auge de la murga fue entre los 40, 50 y principios de los 60, esto se lo puede vincular con el hecho de que ese también fue el período de auge de los barrios¹³. La murga se vincula con la alegría en los barrios y con tener la posibilidad de costearse ciertos elementos básicos como la tela del traje. Asimismo, influye la cantidad de corsos o cines en los que la murga pueda actuar y cobrar por dichas funciones, y esto está íntimamente relacionado con el poder adquisitivo de la gente que concurre a estos espacios, ya sea para pagar una entrada en el caso de los cines o consumir en un corso.

Ya a fines del '60 comienza la decadencia de la murga. En primer lugar el carnaval empieza a abandonar las calles para instalarse en los clubes. Esto no sería un impedimento para la murga, ya que históricamente las murgas se han presentado en la calle y en cines, pero las trabas vienen más por el tema económico. Y no es casualidad, estamos viviendo la despersonización de la sociedad, incluso al nivel de las conquistas sociales.

Por ejemplo tenemos dos testimonios para 1968, el primero es de un organizador del Cine Nilo de Boedo (Enrique Barbaglia), declaró: “*El año pasado ya fue muy flojo, pero cómo vamos a dejar de traer murgas: cómo vamos a romper la tradición*”¹⁴...

El segundo testimonio es de un murguero (Juan José Piscitello) de la “Como salga Murga” de la Isla Maciel: “*...Se necesita mucha plata para salir y, usted sabe, nosotros no vamos a corsos bacanes, vamos a corsos de gente humilde, visitamos orfanatos, les llevamos golosinas a los pobres y a los internados. Además, todos nuestros integrantes son gente de*

¹² Cultura, participación y significación, en Patrimonio e identidad cultural. Bs. As. Cap. “Carnaval y murgas: Parodiando la realidad” por Alicia Martín, p. 53-63.

¹³ Según Pedro Fernández Mouján en: Las murgas como una resistencia, (por Eugenia García). Página 12 01/10/2003, p. 24

¹⁴ Revista Confirmado, *op. cit.*

trabajo, pero que ganan muy poco dinero..."¹⁵. Aquí se refleja también el compromiso social de los jóvenes en la murga.

“Gente de trabajo” es la que integra la murga en esta época. Los entrevistados en la Revista mencionada tienen 20 a 25 años, algunos ya tienen hijos, y acá se da lo que mencionaba anteriormente de que la murga permite seguir “siendo jóvenes” a aquellos que ya no gozan de esa “moratoria social”¹⁶: “*Quien más correctamente lo explica es el diarero Zerrillo: ‘Yo salgo todos los años porque cuando siento el bombo me da una especie de nostalgia. Son dos meses en los que uno vive para la murga. Abandona el trabajo, la casa, tenga en cuenta que hay muchos casados’*”¹⁷... La murga brinda una identidad, relacionada con la pertenencia al barrio, y la reivindicación de éste es cada vez más es un acto de resistencia.

A pesar de que ellos se ven como gente de trabajo, es importante destacar las imágenes que la sociedad tenía de los jóvenes murgueros. Aquí tenemos que tener en cuenta que la sociedad crea una idea de juventud como un cúmulo de miradas contradictorias. Como sostiene Alicia Martín la murga al igual que el tango nace en los arrabales y durante mucho tiempo el murguero fue mal visto, quizás porque algunos se los asociaba con el juego o “los burros”, pero según la antropóloga, principalmente porque es impensable para la ética capitalista el desarrollo de una actividad que se hace sólo para divertirse¹⁸: “...”*A mí, por ejemplo, mi suegra me quiere echar de la casa. ¿Sabe lo que pasa? : la gente piensa que los murgueros somos todos atorrantes, vagos, fascinerosos, ladrones...*”¹⁹.

La misma Revista que estamos analizando tiene una imagen bastante despectiva de los jóvenes que participan en estas agrupaciones de carnaval: en primer lugar titula su artículo “*Murga: el happening de la gente simple*” y luego aclara “*muy simple*”. También se burla de los trajes y de sus integrantes travestidos: “*Este año las clásicas rumberas de las murgas serán, por fin, mujeres y no homosexuales como hasta ahora. Están cansados, claro, de las arduas, terribles peleas que los singulares maricas despertaban con sus provocaciones, con sus meticulosos disfraces de mujer*”. Igualmente, aún no estamos ante el ingreso masivo de la mujer en la murga, ésta es todavía una “cosa de hombres”. Las mujeres que

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ MARGULIS M. y URRESTI M., *op. cit.*

¹⁷ *Ibidem*

¹⁸ SCHUCHNER, S. La murga resurgió y ahora ya está en todas partes. Clarín 29/08/1999. P. 43 (Columna de opinión a cargo de Alicia Martín).

¹⁹ Revista Confirmado, *op. cit.* Testimonio del diarero Zerrillo.

participaban eran las esposas de los directores, tampoco bailaban como los hombres. Dos testimonios y un fragmento de una canción de crítica nos ejemplifican:

Primer Testimonio“...*Cuando me casé en 1965, yo me tenía que quedar en casa y mi marido se iba con la murga (...). Recién pude empezar a salir cuando él me llevó, varios años después*”²⁰.

Segundo Testimonio“...*Las mujeres eran prohibidas. En el ensayo podía estar y cantar porque eso era necesario para ellos. En las salidas (...) me ocupaba de cuidar todas las mascotas*²¹ (...). *Pero sin el traje (...) Y guay de que estuviera cuidando una galera y me la pusiera...*”²²

Canción: *"El año 67 / fue un año de moda nuevas / se vino la minifalda / acortando la pollera / Nosotros felicitamos / a aquel que la moda trajo / porque ahora con las minis / Va a costar menos trabajo."*²³

Entonces a pesar de la “revolución sexual” desatada por la píldora anticonceptiva y la “liberación femenina”... en el ámbito del barrio, entre las clases trabajadoras, todavía los jóvenes están mediatizados por el pensamiento “machista”, tradicionalista, en donde la mujer ocupa un rol secundario en el ámbito público, y si desempeña un papel tiene que ver con los lugares tradicionalmente reservados para el sexo femenino: cuidar los niños, comprar las telas, ayudar al hombre.

4.2 La dictadura del 76

*“Vieja murga eternamente enamorada
Buenos Aires es su amante, su pasión
fue tu barrio de adoquines y de asfalto
que en la noche más oscura
del olvido”*²⁴

²⁰ VAINER, LUCIANA; Miralá que linda viene. Recorrido por los carnavales desde 1970 al 2004, Papel Picado Ediciones, Bs. As., 2005, p.50. Testimonio de “La Tana” de Los Chiflados del Abasto.

²¹ Las mascotas son los niños de la murga, menores de 13 años.

²² VAINER, LUCIANA; *op. cit* p. 51. Testimonio de Cristina de Los Viciosos de Almagro.

²³ Canción de crítica de Los Mimosos de la Paternal (Fragmento), citado en Revista Confirmado, *op. cit*.

²⁴ Agrupación Murguera Los Quitapenas, Fragmento de la Canción de Retirada 2005. Mauro Santella. Música: “Vieja viola”.

En marzo de 1976 un golpe de Estado iniciaba el “Proceso de Reorganización Nacional” que se prolongaría hasta el año 1983. Se produjo la destitución del Presidente, la disolución del Congreso Nacional, la anulación de los poderes municipales y provinciales, el Poder Judicial (al igual que todo el gobierno) quedó bajo la égida de la Junta Militar con el objetivo de “erradicar la subversión”²⁵. Se suprimieron las libertades públicas, los partidos políticos, se intervinieron los sindicatos y las Universidades, se controlaron los medios de comunicación, procediéndose a la censura cuando algo no satisfacía la ideología del Gobierno. Miles de jóvenes fueron secuestrados, torturados, asesinados y otros se criaron en una sociedad silenciada por la violencia.

La juventud estaba en la mira, se la consideraba peligrosa, su imprudencia: comprometerse con movimientos, haber forjado ideales que buscaban un mundo mejor, pero que no encajaban con la instauración del modelo político represivo ni con el modelo económico de expoliación nacional de la dictadura.

En medio de este panorama socio - político la esfera de la cultura popular y las murgas no quedaron afuera del control de la represión. Así, un Decreto de la Junta Militar, eliminaba el feriado de carnaval del calendario oficial. No se suprimió el carnaval, sí el Feriado, esto se encuentra relacionado con la necesidad del disciplinamiento de la mano de obra para la instauración del modelo neoliberal y con la necesidad de que no hubiera “vida” en las calles, con el “no te metas”. En este sentido, hubo restricciones para los ensayos, hay murgueros que recuerdan que la policía se apersonaba y se llevaba a muchos de los que estaban ensayando, los tenían demorados, “accidentalmente” les rompían el parche del bombo, y luego los dejaban salir²⁶.

También se practicó la censura en las canciones murgueras, en los corsos era común la presencia de numerosos policías y militares a quienes las murgas tenían que presentarles las canciones por escrito y pudiendo prohibirlas²⁷; debían registrarse quiénes eran los integrantes de cada agrupación, y había que tramitar un permiso para aquellos que se

²⁵ DUHALDE, EDUARDO LUIS, El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica. Eudeba, Buenos Aires, 1999

²⁶ VAINER, LUCIANA; *op. cit*

²⁷ *Ibidem*.

disfrazaban dejando su rostro oculto²⁸. No podía reflejarse la inclinación política en ninguna de las “fantasías”²⁹ de la murga.

“... Como consecuencia inmediata de las políticas militares sobre el carnaval, se redujo el número de murgas en actividad...”³⁰. Otras consecuencias serían posteriores y estarían vinculadas a la violencia desatada en la sociedad.

A pesar de todo, algunos jóvenes encontraron en la murga un lugar desde donde resistir, aunque sea en forma latente, un ámbito en donde reencontrarse con amigos y con el barrio, así se mantuvieron en actividad algunas murgas. Si bien se desarrollaban en un ambiente político hostil, se hizo todo lo posible por conservar la esencia del carnaval.

No obstante la censura, las canciones seguían escribiéndose, como lo demuestra, a continuación, un fragmento de la canción de crítica de Los Mimados de La Paternal del año 1977³¹. Estas canciones no solían ser cantadas en la calle, dada la presencia policial, pero sí en muchos clubes:

*“El 24 de marzo ya se va a cumplir un año
que cambiaron el gobierno y vivimos en los caños,
los que estaban eran chorros pero éstos les ganaron
si hasta de los almanaques los feriados se afanaron.
Cuando Videla formó su flamante gabinete
parece que se olvidó de Cañito y Firulete
porque los tipos que puso, aparte de ser payasos
se pasan la buena vida y el obrero ni pa'l faso”*

Las críticas siguen manteniendo la ironía y la picardía. En los corsos en los que se atrevían a cantar canciones de este tipo, muchas veces el cantor debía salir camuflado para que la policía no lo detuviera.

En suma, muchas murgas continuaron su actividad durante la dictadura, aunque el control era mucho más fuerte, la censura existía y la sociedad no era la misma; a pesar de los

²⁸ *Ibidem*

²⁹ En la jerga murguera se le dice fantasías al estandarte, banderas, dados, cabezudos, sombrillas, etc.

³⁰ VAINER, LUCIANA; *op. cit* p. 65

³¹ Canción de crítica de Los Mimados de La Paternal del año 1977. Letra: Guigue Mancini.

impedimentos, muchos jóvenes lograron conservar en este género de la cultura popular un espacio para la creación.

4.3. Democracia, Murga y jóvenes

*“Hoy renace el carnaval como un recuerdo
y la murga te chamuya la verdad,
lo prohibieron pero nunca va a estar muerto,
en el barrio hoy renace el carnaval”³²*

Durante la década del '80, ya finalizada la dictadura militar, subsistieron sus consecuencias, en especial entre los jóvenes que habían crecido dentro de una sociedad devastada, con un régimen político autoritario y que había cercenado las posibilidades de expresión de la juventud, porque buscaba un disciplinamiento, para que la “subversión” quedara desterrada para siempre.

La llegada de la democracia en 1983 trajo el fin de la censura, en una sociedad que había estado reprimida culturalmente por muchos años. Creció el mercado editorial; se filmaron películas de contenido crítico como “Camila” y “La historia oficial”; el rock nacional alcanzó gran difusión (por ejemplo, bandas que ya existían como Los Redonditos de Ricota, SUMO, Pappo) y el clima de “destape” se instaló en los medios de comunicación. Por otro lado, el Gobierno se propuso recuperar el espacio público y su vinculación con la cultura.

Como parte de la cultura popular, tenemos que los recuerdos de la murga en esa época son variados, realmente fue una etapa controvertida para los murgueros, porque se sintieron las consecuencias de la violencia diseminada en la comunidad durante los años del gobierno de facto. Esto se suma al hecho de que la mayoría de estos jóvenes provenían de sectores bajos y medios bajos, donde la violencia social atraviesa permanentemente la vida cotidiana.

Algunos murgueros, adolescentes en ese período³³, sostienen que las cosas se desnaturalizaron, que el vecindario les daba la espalda, porque el murguero era visto de

³² Centro Murga Los Auténticos Rayados de Lugano. Fragmento de la canción “Hoy renace el carnaval”. Material aportado por Diego Lelez (ex integrante de dicha murga).

³³ VAINER, LUCIANA; *op. cit.*, p. 71-72.

forma negativa, se lo relacionaba al alcohol, a las drogas y a la violencia. Las murgas de distintos barrios coincidían en los corsos y muchas veces las rivalidades llevaban a encontronazos y peleas entre ellas o con los “corseros”³⁴. Uno de los motivos de las riñas se vincula con que antes la murga cobraba por función en cada corso, las relaciones, los contactos de los directores y el “prestigio” de cada agrupación carnavalesca determinaban que ésta consiguiera buenos “contratos” con los corseros. Los directores adelantaban el dinero para costear el transporte de la murga y la provisión de tela para realizar los trajes. Pero en ocasiones, los organizadores no pagaban...

Otra de las causas de los conflictos, según murgueros de esa época era la vinculación de la murga con las barras bravas del fútbol y/o la política. Esto se daba cuando el director de la murga era una persona relevante para el barrio en esos ámbitos, o cuando el financiamiento de la murga obligaba a ésta a realizar determinados “favores” a personas involucradas en la política ó el fútbol a cambio de dinero. Hay murgueros que también asocian la violencia de esta época a la aparición de la droga dentro de la murga y a que hubo directores que se convirtieron en “punteros”³⁵.

En varias de estas cuestiones coincide el testimonio de Diego Lelez³⁶. Según él, la decadencia en este período tuvo que ver con un recambio generacional y coincidiendo con la opinión anterior: “ *La murga se disuelve porque ‘muere’ el director, pero también porque hubo un cambio generacional, los pibes jóvenes, muchos empezaron a tener problemas con la droga, la policía, el HIV*”³⁷

A nivel artístico, según el entrevistado (que en esa época integraba la Murga “Los Chiflados de Liniers”): “*...Lo malo de los '80 es que el carnaval no tenía una estructura para ver una murga, no había el hecho de tomarlo como un espectáculo desde la murga hacia afuera, no había un espectáculo, había originalidad, era gracioso, pero no como ahora, por ejemplo en los Rayados*³⁸ *sí, había un hecho hacer un espectáculo diferente por cada lugar que tocábamos, de hacer reír a la gente ...*”³⁹. Recuerda que las relaciones

³⁴ Organizadores de los corsos.

³⁵ VAINER, LUCIANA; *op. cit.*, p.74. Testimonio de Tavi de Los Cometas de Boedo.

³⁶ Diego Lelez fue integrante de la Murga Los Chiflados de Liniers y luego del Centro Murga Los Auténticos Rayados de Lugano. Actualmente organiza los corsos de Villa Lugano entre las calles Riestra y Murguiondo y el que se encuentra en las calles Murguiondo y Av. Cruz.

³⁷ Entrevista realizada a Diego Lelez. Año 2006.

³⁸ Murga en la que Diego salió posteriormente.

³⁹ Entrevista 2006.

entre murgas eran casi inexistentes, no había camaradería entre ellas, sin embargo la murga era “la unificación del barrio”, que se daba sólo en carnaval. Podemos advertir, entonces cómo la murga brindaba una identidad a los jóvenes que la integraban, basada en la pertenencia a un determinado barrio, a un grupo de amigos; por ejemplo muchos murgueros cuentan que el barrio podía reconocerse en cada murga a través de sus pasos de baile o de sus “toques” en la percusión (esto actualmente en algunas murgas está más mezclado). Teniendo en cuenta el clima social, afectado por las consecuencias latentes de la violencia del “Proceso de Reorganización Nacional”, podemos vislumbrar cómo esta identidad se conformaba muchas veces por “oposición a” (a otro barrio, a otra murga), dando lugar a conflictos.

En síntesis, tenemos por un lado, murgueros que recuerdan el período de forma negativa porque el mismo barrio “les daba la espalda”, por la asociación de la murga con el desborde. Otra opinión menciona que el barrio seguía participando de los festejos de carnaval, ya que eran vivenciados como la “unificación” del vecindario, sin olvidar los conflictos existentes con otras murgas, que podían llevar a peleas entre ellas en los corsos. Muchas agrupaciones dejaron de salir en carnaval como consecuencia de este panorama, algunas retornaron su actividad posteriormente, otras no.

Esta experiencia, fue un aprendizaje para muchos jóvenes murgueros que a fines de los '80 integraban las agrupaciones y comprendieron que la violencia los estaba fagocitando y dividiendo. La actividad del carnaval estaba bastante reducida. Paralelamente se iban generando transformaciones dentro de las agrupaciones murgueras, que contribuyeron a que esta situación vaya cambiando paulatinamente, nos referimos, en particular, a la participación de las mujeres y los niños (con sus familias) en las murgas, a partir de la década del '80 y '90 comienzan a integrarse de forma masiva. Esto se corresponde con el cambio que se estaba dando en la participación femenina en el espacio público: en la TV, en la política, en lo social, en la cultura.

En el plano económico – social, no debemos olvidar que a pesar del cambio de gobierno, la Argentina continuaba un proceso de desindustrialización, iniciado con el gobierno anterior, al mismo tiempo aumentaba la deuda externa, se intensificaban los conflictos salariales, y la inflación se tornaba incontrolable. Todo esto desembocó en estallido social, saqueos. La sociedad vivía un momento difícil, y es imposible no relacionar esto con lo analizado

anteriormente, la situación de la murga y de los jóvenes en ella en la década del '80. En lo inmediato, los sectores medios viven una caída en sus ingresos que se intensifica en los 90. La consecuencia será el acercamiento de jóvenes de estos sectores a la murga, ya sea directamente o indirectamente a través de “talleres”, aumentando el número de murgueros.

4.4. Pizza, birra y murga: un recorrido desde los 90

*“Fiesta que llega para pintar
Sobre el asfalto se va a quedar
firme recuerdo del carnaval
Rompe el silencio al denunciar
Parche resuena y marca tu andar
Baila el feriado más popular”⁴⁰*

Los '90 serán recordados siempre en el imaginario popular como la era de “la pizza y el champagne”. En el '89 asume el Gobierno de la Nación Carlos Menem quien durante su campaña había prometido fomentar la “cultura del trabajo” y “la revolución productiva” y luego de diez años de gobierno el país se encontró con que además de altos índices de desempleo, se había concretado su desindustrialización, y se había beneficiado al capital extranjero frente al Nacional.

La ideología imperante, basada en el consumo, que apuntaba a generar un clima de pseudo bienestar totalmente ficticio (debido que la mitad de la población se sumía en la pobreza, mientras la Argentina perdía su independencia económica y se endeudaba cada vez más), se sustentaba en la extensión de una cultura dominante masificadora, pasatista, no es casualidad que en la TV la mayor audiencia la tuvieron los programas de concursos, como el de Susana Giménez, Marcelo Tinelli, que por los premios que ofrecían, oficiaban como la zanahoria delante del burro, contribuyendo a mantener a las clases populares en el lugar de “espectadores”,

Frente a esto nos encontramos con la murga y los jóvenes en una relación dialéctica manteniendo viva la cultura popular y un lugar donde ellos son partícipes activos y no meros “espectadores”. Ellos, a pesar de todo conservaron la esencia de la murga durante la década del '80 y en los '90 sumados a una nueva generación de jóvenes se encargaron de

recuperarla y difundirla, de extender la cultura popular frente a los embates de la cultura dominante. La murga se transforma en un ámbito de sociabilidad y de crecimiento para los jóvenes frente una cultura dominante y globalizadora. “...*El neoliberalismo exige polarización global, la pulverización de las identidades (...) altera la estructura de clases (...). La democracia siempre ha sido más que imperfecta con aberrantes homogeneizaciones y permanentemente basada en exclusiones.*”⁴¹ Ante esta realidad desesperanzadora, la murga brinda una identidad, vinculada a un barrio real o imaginario, una respuesta contraria a ese mecanismo de exclusión.

Por otro lado la murga se convierte en un espacio de contención, de crecimiento, de transmisión de saberes y de creación para ellos. En Barrio El Tala de Quilmes, la murga nació a partir de un Centro Comunitario para ayudar a grupos de chicos de padres desocupados que paraban en una esquina, y lo lograron⁴².

En una sociedad en donde muchas veces los jóvenes no pueden “ser ellos”, donde a menudo no pueden trabajar de lo que quieren, donde el acceso a ciertos bienes culturales depende del poder adquisitivo, donde la “moratoria social” libre de obligaciones se acorta para ciertos sectores juveniles, la pertenencia a una murga se convierte para ellos en un lugar donde soñar, crear, ser, poder seguir teniendo ideales y sobre todo, un lugar donde hacer cultura al alcance de todos.

Desde la década del ‘90 nos encontramos con un crecimiento enorme en el número de murgas y miles de jóvenes que las integran. Mientras sólo diez murgas sobrevivieron la dictadura, en el año ‘97 ya sumaron 19, en el ‘99 llegaron a ser 65⁴³ y actualmente superan el centenar. A esta expansión contribuyeron, entre otras cosas, factores como la transmisión entre generaciones de este saber popular, el ingreso de las mujeres y los niños con sus familias en forma masiva, como ya se mencionó, lo que hay que resaltar: el ingreso de las mujeres en lugares de decisión de las murgas. También la aparición de nuevos espacios como centros culturales en donde se empezaron a desarrollar talleres de murga (algo que antes no existía), lo que dió origen a las “murgas de taller”, algunas se vincularon con su

⁴⁰ Agrupación Murguera Los Quitapenas, Fragmento de la Canción de Presentación, Año 2005. Letra: Anabella Larocca, Luciana Vainer, Pablo Cerain y Gonzalo Díaz. Material propio.

⁴¹ LORA CAM, El EZLN y el Sendero Luminoso, *Radicalismo de izquierda y confrontación Político militar en América Latina*, Benemérita Univ. de Puebla, Puebla, 1999. Introducción p. 9

⁴² MEDRANO, M. Murgas: La voz de la gente. En Hecho en Bs As. Febrero 2001, N° 7.

⁴³ SCHUCHNER, S. *op. cit.*

barrio de origen y otras no, esto abrió la cancha a la clase media y sectores intelectuales que ingresaron a las murgas y coadyuvaron en su difusión y crecimiento. La inclusión de ritmos murgueros en el rock o en el teatro también le dió una mano al género murguero. Pero principalmente, la extensión de este fenómeno se dió de la mano de los jóvenes, quienes se han adueñado del espacio público (a pesar que eso era lo que había querido evitar la dictadura militar). Quienes se adueñan de la ciudad cada febrero. Los jóvenes en las calles, plazas, centros culturales, esquinas de los barrios que se reúnen para ensayar con sus amigos, vecinos, conocidos y que son vistos por otros que tal vez más tarde ingresen en la murga.

Ellos encontraron en la murga un lugar donde compartir sentimientos comunes, divertirse con amigos y criticar, a través de la risa, la burla; un lugar para incidir en la realidad en que viven y en su barrio, como nos dice Diego Lelez⁴⁴: “...ya sacar 130 personas, es incidir en un barrio...”. Detrás de cada joven, de cada niño hay una familia que también se involucra en la murga, por eso también se puede decir que la murga funciona como una integradora generacional, porque en ella participan artistas de todas las edades, participa el barrio. La murga es un ámbito que permite al barrio hablar, a través de sus letras, riéndose y haciendo reír.

La murga ha brindado a la juventud un espacio de creación y expresión, a través de actividades como el armado de “fantasías”, el diseño y la confección de los trajes y galeras, la costura de apliques en lentejuelas (que reflejan ideologías, gustos y sentimientos de quien los porta), el maquillaje murguero, la actuación, el baile murguero y el armado de coreografías, la creación de canciones y glosas (recitados que se dicen antes de ciertas canciones). La murga abre una puerta de ingreso al arte entre los jóvenes, transformándolos en artistas populares

Gracias a los jóvenes a partir del año 97⁴⁵, las murgas han sido declaradas Patrimonio cultural, esto les permite contar con un presupuesto que otorga el Gobierno de la Ciudad, y tener una representación a través de la Comisión de Carnaval. Luego de esta marcha se creó la Agrupación MURGAS, que nuclea a la mayoría de las murgas de Capital y busca la recuperación del feriado de carnaval y la difusión del género y la organización de las murgas.

⁴⁴ Entrevista realizada a Diego Lelez. Año 2006.

También por iniciativa juvenil, se crearon nuevos espacios como el Frente Murguero (en el 2003) que aglutinaba a integrantes de diferentes agrupaciones y se centraba en la reivindicación de los derechos sociales y humanos así como en la posibilidad de la murga de transformar la realidad.

La extensión de la murga por todo el país ha llevado a los jóvenes a relacionarse más allá de su ciudad, lo que originó el Movimiento Nacional de Murgas en 1999, una organización que promueve la solidaridad y el compromiso entre las murgas del país y que realiza un encuentro nacional una vez al año en la localidad de Suardi (Santa Fé). La situación de las murgas de provincia, dista mucho de la que viven sus homónimas en Capital, en muchos lugares lo que se hace difícil es el financiamiento.

De esta manera, la participación de los jóvenes en la murga ha logrado que este género se extienda por todo el país trascendiendo los límites de la ciudad que la vio nacer. Atrás quedaron los tiempos de decadencia, pero también encontramos una nueva reformulación de su identidad principal, el barrio, actualmente, a pesar de que éste se desterritorializa, por los movimientos que el sistema les va imponiendo las familias, todavía existe este arraigo en forma real, y cuando no existe directamente, es la misma murga la que crea ese territorio. Lo importante, la murga aparece para los jóvenes como creadora de sentido, de lazos y fundamentalmente de identidad, en una época en que la cultura masiva bombardea los valores e incita al consumo desenfrenado y sin sentido, donde el que no logra acceder a esos parámetros es excluido, ella les brinda un protagonismo y la posibilidad de hacer y de ser creadores, obviamente, gracias a ellos mismos.

Mariela Cecilia Carim

⁴⁵ A raíz de una marcha carnavalera organizada por dos jóvenes mujeres.